



RANKINGS UNIVERSITARIOS GLOBALES: BUENOS SIRVIENTES, MALOS AMOS

SIMON MARGINSON*

LOS RANKINGS UNIVERSITARIOS SON PODEROSOS. Atraen la atención pública y configuran el comportamiento de universidades y legisladores. Las dos décadas de existencia de los rankings anuales del *US News and World Report* han influido fuertemente en las prácticas en Estados Unidos. Asimismo, los rankings de investigación de la Universidad Jiao Tong de Shangai centran la atención de los gobiernos nacionales en políticas diseñadas para concentrar la actividad de investigación en un pequeño número de universidades. Al mismo tiempo, los rankings promueven el flujo de los estudiantes de doctorado, investigadores de elite, y aportes filantrópicos y de corporaciones a las instituciones en la cima del ranking, a expensas del resto. Los rankings de la *Jiao Tong* y del *Times Higher Education Supplement* motivan a las universidades a hacer lo que sea y cuanto sea para subir sus posiciones en los rankings, pese a que usan criterios diferentes y apuntan a direcciones algo divergentes en cuanto a universidades.

Los rankings comienzan con definir qué es lo que significa calidad, y al dar forma al comportamiento de la universidad comienzan también a dar forma a la misión de la universidad y a los indicadores de su actividad. En el mundo según los rankings de la *Jiao Tong*, la educación superior se trata de investigación científica y Premios Nobel. No se trata de enseñanza, construcción de comunidades, o soluciones a problemas globales y locales. En el mundo según el *Times Higher*, la educación superior se trata principalmente de la construcción de reputación como un fin en sí mismo y del marketing internacional, ya que son éstas mediciones las que conducen el índice. No es sobre enseñanza, y no tanto sobre la investigación y la erudición, las que constituyen sólo el 20% del índice *Times*.

Los rankings, como un indicador de meta-desempeño, tienen el potencial de redefinir y resituar el núcleo de los propósitos de las universidades. Dan forma a los patrones de actividad y a las prioridades para el desarrollo, como lo muestra la historia de los rankings del *US News* en Estados Unidos. Reducen profundamente la autoridad de las universidades sobre su misión e identidad.

Los rankings también pueden ser caprichosos y destructivos. Hay mucho en juego. El 2004, la universidad pública más antigua de Malasia, la Universidad de Malaya, fue clasificada por el *Times* en el lugar 89. Los periódicos de Kuala Lumpur celebraron. El rector ordenó unas pancartas enormes declarando “UM una universidad top 100 en el mundo”, las que se dispusieron alrededor de la ciudad y al borde del campus que daba a la autopista principal hacia el aeropuerto, para que todo visitante extranjero pudiese verlo. Pero el siguiente año el estatus de los estudiantes chinos e hindúes en la Universidad de Malaya fue corregido, pasando de internacional a nacional, y también se realizaron cambios en otras partes del indicador compuesto del *Times*. La UM cayó del 89 al 169. Parecía que la reputación de la universidad, en el extranjero y en casa, estaba en caída libre. El rector fue ridiculizado en los

* Versión textual resumida y autorizada de la ponencia “Rankings Universitarios Globales: ¿hacia dónde vamos ahora?”, presentada por el Prof. Marginson en el congreso de la Asociación Asia-Pacífico para la Educación Internacional, Universidad Nacional de Singapur, 9 de marzo de 2007. Traducción del inglés de I.T.M. Versión íntegra del texto: www.boletinacademico.uchile.cl/marginson

medios malayos, y cuando su cargo debía ser renovado por el gobierno, en marzo del 2006, fue reemplazado. Pero no fue sólo la reputación del rector la que fue destruida por el *Times*, fue también la de la Universidad de Malaya, largamente establecida y una de las dos mayores universidades en una emergente economía del conocimiento con reales virtudes y fortalezas. La Universidad de Malaya había bajado 80 puestos sin ningún deterioro en su desempeño real (aparte de gastar demasiado en pancartas arrogantes). En el drama de la caída de la UM no hubo ninguna relación positiva entre desempeño, competencia y resultados. No generó incentivos útiles para una mejor política y gestión, o mejor educación, o una mejor provisión de investigación. Esto es simplemente perverso.

Pero como en Kuala Lumpur, esto también pasa en cada capital. Ninguna acción particular puede ignorar los rankings globales con la excepción de Estados Unidos. Ser el mejor en Estados Unidos automáticamente significa ser el “mejor en el mundo”, y lo que sucede en Estados Unidos causa gran conmoción en el resto del mundo, pese a que la mayoría de las instituciones estadounidenses son indiferentes a ello. Por otro lado, sólo Europa con su proceso multinacional de Bologna tiene una masa crítica suficientemente combinada para cambiar la geopolítica de los rankings. Son significativamente los europeos quienes están incursionando en un nuevo y muy diferente acercamiento para comparar el desempeño de las universidades, desarrollado por el *Centre for Higher Education Development* (CHE) de Alemania.

Los rankings levantan preguntas acerca de la validez y utilidad de su proceso de comparación y de los datos usados en ese proceso. Ya que todas las comparaciones sólo pueden enfocarse en algunos elementos, y no en la Universidad por completo, ¿son los elementos usados para la comparación los adecuados? ¿son las jerarquías de las instituciones contenidas en tablas de posiciones certeras y representativas del sector de la educación superior? ¿las tablas de posición generan cortes claros entre ganadores y perdedores? ¿queremos premiar a estos ganadores y degradar a estos perdedores? ¿son los resultados justos, y percibidos como justos, en el mundo de la educación superior? ¿y son los sistemas de rankings útiles en términos de resultados? ¿ayudan las tablas de posiciones a las economías del conocimiento a desarrollarse más rápido y mejor? ¿proveen información útil para los estudiantes?

En muchos sectores hay una sensación de que no todo está bien con los rankings. También está la pregunta de quién decide el futuro de los rankings: ¿compañías de publicidad y de estudios de mercado? ¿gobiernos? ¿agencias internacionales? ¿universidades? ¿investigadores en ciencias sociales? ¿o una mezcla de los anteriores?

Rankings nacionales

La mayoría de los países con grandes sistemas de educación superior tienen rankings de un tipo u otro. Para la mayoría, los rankings nacionales consisten en una tabla única, pero en Estados Unidos y Canadá las instituciones de educación superior han sido divididas entre grupos de acuerdo a la misión y otras características, creando un conjunto de mini tablas de posición donde la categoría de universidades complejas de investigación tienen el estatus más alto.

El ranking global de la Universidad Jiao Tong

El primer ranking mundial del Instituto de Educación Superior de la Universidad Jiao Tong se realizó el año 2003. Los rankings de universidades son publicados anualmente, y los primeros rankings para cinco campos disciplinares fueron publicados el mes pasado. El foco único es la investigación. Es considerado imposible comparar la enseñanza y el aprendizaje “a causa de las enormes diferencias entre universidades y la gran variedad de países, y por las dificultades técnicas inherentes a la obtención de datos comparables internacionalmente”.

En su mayor parte, el índice *Jiao Tong* es metodológicamente consistente y una base válida para las comparaciones globales sincrónicas. Sus métodos son transparentes y la recopilación ha mejorado a través del tiempo. Sólo el criterio del Premio Nobel es en alguna medida controvertido.

El gran problema de la información de la *Jiao Tong* no está en su validez sino que en su uso.

Para la mayoría, el ranking es entendido no como un ranking de desempeño en investigación de las universidades, sino como un ranking holístico de universidades y una marca de reputación en el emergente mercado global universitario (Marginson 2006; 2007). Harvard pasa a ser entendida no como la universidad número uno en investigación según la universidad *Jiao Tong*, sino que como *la universidad número uno*. Esto pese a las explícitas insistencias de la Universidad *Jiao Tong* de no interpretar los datos como rankings holísticos.

El ranking global *Times Higher*

Los primeros Rankings Mundiales de Universidades del *Times Higher* fueron publicados en el 2004 y a diferencia de la *Jiao Tong*, apuntan a producir un ranking holístico y sumativo. El 50% del índice *Times Higher* se refiere a la reputación de la universidad. De éstos, un 40% se basa en los resultados de una encuesta respecto a la reputación de los académicos (“evaluación de pares”) y otro 10% en una encuesta sobre la reputación de los “empleadores globales”. Además de esto, contiene dos indicadores de internacionalización: la proporción de estudiantes extranjeros (otro 5%) y la proporción de los académicos con esta misma condición (5%). Otro 20% está determinado por la razón estudiantes-académicos, medida cuantitativa utilizada como *proxy* de la “calidad” docente. El 20% restante está constituido por el desempeño en citas de investigaciones (THES 2006).

Metodológicamente, las “tablas *Times*” están abiertas a la crítica. No está especificado quién es encuestado ni qué preguntas son formuladas. La encuesta recoge las respuestas de únicamente un 1% de los 200 mil correos electrónicos mandados a todas partes del mundo, y además, no todas las respuestas son válidas por lo que no todas pueden ser utilizadas. Las respuestas que sí lo son tienden a provenir de países en los que el *Times* es conocido. Los resultados del *Times* son muy fáciles de manipular. Cambiando los destinatarios de ambas encuestas, o el cómo los resultados son analizados (este año, los resultados de tres encuestas anuales, con distintos destinatarios, fueron combinados en un único conjunto de resultados), cambian los resultados y, con frecuencia, de forma considerable.

Las comparaciones del *Centre for Higher Education Development (CHE)*

El *Centre for Higher Education Development (CHE)*, localizado en Gutersloh en el estado federal de Renania del Norte-Westfalia de Alemania, en conjunto con el *German Academic Exchange Service*, el cual otorga asistencia a estudiantes internacionales, y el editor de *Die Zeit*, han desarrollado una particular propuesta a los rankings nacionales. Éste prescinde de los rankings holísticos (sumativos) que ordenan a las universidades en tablas de posiciones. El CHE encuesta a 130 mil estudiantes y 16 mil académicos en casi 150 instituciones de educación superior, enfocándose en experiencias de los estudiantes, satisfacción de los mismos, y recomendaciones académicas de los mejores lugares en cada campo de estudio. Complementa las encuestas con fuentes independientes que comprenden un tercio de la información. Ninguno de los datos es obtenido directamente de las instituciones. No provee tablas de posiciones basadas en disciplinas ni tablas de posiciones institucionales. Se rehúsa a integrar los diferentes indicadores en un solo indicador para cada institución porque no hay una “mejor universidad” transversal a todas las áreas, y “mínimas diferencias producidas por fluctuaciones azarosas pueden ser malinterpretadas como diferencias reales” en sistemas de rankings holísticos (CHE 2006). La información se hace disponible a los futuros estudiantes y al público libre de cargo, a través de una base de datos interactiva en internet.

Algunos problemas con rankings globales

Los actuales rankings globales traen consigo una serie de limitaciones, problemas y distorsiones. Estas cuestiones serán revisadas brevemente.

(1) **Los rankings se convierten en un fin en sí mismos y están protegidos del escrutinio crítico.** Los rankings son hipnóticos y devienen un fin en sí mismos sin considerar exactamente qué es lo que miden, posean ellos unos fundamentos sólidos o tengan ellos un uso con efectos estructurantes. El deseo de un orden basado en rankings invalida todo lo demás.

(2) **Diversidad nacional, institucional y de programas.** Los dos sistemas de rankings globales confrontan a una red mundial de sistemas nacionales e instituciones privadas y públicas que es muy diversa. Las formas principales de diversidad se dan en la misión institucional e identidad, y en el lenguaje, especialmente el de instrucción. Ambas formas de diversidad han sido estrechamente configuradas por las tradiciones y culturas locales y nacionales. Dentro de la categoría de universidades de investigación existen sistemas nacionales de alta calidad en países no angloparlantes de Europa Oriental, como es el caso de Alemania, Suiza, Suecia, Finlandia, Bélgica y Holanda; y un particular estilo latinoamericano ha evolucionado. La UNAM en México y la Universidad de Buenos Aires en Argentina proveen acceso a unos 200 mil estudiantes cada una, en varios Campus, y llevan a cabo una gran cantidad de funciones en el desarrollo local y nacional, y la vida social y cultural. Estas son grandes universidades nacionales y el modelo tiene fortalezas particulares y un largo rol internacional en la educación superior, pero no se ajusta al esquema de Estados Unidos/Gran Bretaña.

(3) **Diversidad nacional y lingüística.** En ambos rankings globales las instituciones de países angloparlantes tienen ventajas. Las conversaciones de investigación globales son realizadas en su gran parte en inglés. Los roles imperiales históricos y presentes de sus naciones han asegurado que las instituciones anglo-americanas gocen del máximo prestigio en el *Times Higher*.

(4) **Cobertura parcial de propósitos y usuarios.** Los sistemas de rankings basados en instituciones, en vez de disciplinas, aparecen con el fin de “evaluar a la universidad en su conjunto” (van Dyke 2005, p 106), pero ningún sistema de rankings cubre todos los propósitos de la educación superior. Todos los rankings incluyen las necesidades de ciertos usuarios más que de otros.

(5) **El problema de la agregación y las ponderaciones.** Usher & Shavino (2006) también remarcan el carácter arbitrario de las ponderaciones utilizadas para construir índices compuestos cubriendo diferentes aspectos de calidad o desempeño, es decir, los modos mediante los que las agencias de rankings construyen una imagen de las instituciones que son clasificadas unas en contra de otras. “El hecho de que podría haber otros indicadores legítimos o combinaciones de indicadores es usualmente pasado por alto en silencio. Para el lector, el juicio del autor es final” (Usher & Savino 2006, p.3).

(6) **Los rankings de reputación están mal fundados y son circulares.** En los rankings basados en la reputación las marcas de universidad conocidas generan un efecto “halo”. El clásico ejemplo de estos problemas es la encuesta estadounidense de estudiantes que encontraron que la escuela de leyes de Princeton estaba entre las mejores diez escuelas de leyes en el país. Pero Princeton no posee una escuela de leyes (Frank & Cook 1995, p. 149).

(7) **Los rankings producen juicios fuera de contexto.** Una vez que las instituciones están ordenadas en una tabla de posición, los factores históricos, económicos y culturales particulares que configuran un nivel de desempeño relativo (tales como el idioma nacional, o los recursos económicos per cápita) se oscurecen. En esta forma, los rankings fácilmente motivan juicios erróneos para políticas. Dan cabida a la ilusión de un campo de juego nivelado en el que cada universidad puede subir en la tabla a través del mérito y que su posición es determinada por sus propios esfuerzos. Pero todas las universidades tienen condiciones específicas de posibilidad y

la educación superior global no es un campo de juego nivelado. Las instituciones están atadas a su historia, a su contexto local, a los recursos nacionales.

(8) Los rankings socavan el mejoramiento universal. Como se notó en relación al *Times Higher*, cuando los rankings son caprichosos o son derivados de la reputación sin ninguna conexión necesaria con la calidad de los resultados, no hay ningún incentivo necesario para mejorar.

(9) Los rankings reducen, no incrementan, los ámbitos para innovaciones en estrategia, currículo, pedagogía e investigación. Los rankings motivan a los ejecutivos de las universidades a concentrar energía en maximizar el desempeño y reputación dentro de los criterios establecidos por los rankings, particularmente desempeño en investigación y selectividad de estudiantes. En general, los rankings desmotivan a las misiones locales distintivas que otorgan diversidad al sector.

Conclusiones

Los actuales rankings globales reflejan y generan presiones competitivas en la educación superior. Se puede argumentar que la formación de un mercado global de universidades de investigación de elite es un producto no simplemente de los rankings sino que de la globalización (Marginson 2007). No obstante, los rankings de la *Jiao Tong* aumentan la competencia mundial por investigadores HiCi y esto tenderá, o está tendiendo, a generar efectos en los precios (Marginson & van der Wende 2006); en ciertas naciones particulares, los rankings globales y la competencia global han sobrepuesto otra capa de competencia a la jerarquía nacional. Otras universidades serán marginadas, especialmente en el sector vocacional. Solamente algunas universidades lo pueden hacer bien en los rankings globales, pero todas son empujadas hacia la imitación sin tomar en cuenta la distancia que tienen que atravesar para tener éxito.

Las respuestas a los problemas inherentes a los rankings holísticos desarrollados por la *Universidad Jiao Tong* y el *Times Higher Education Supplement* han tomado tres formas. En primer lugar, el desarrollo de los rankings del CHE en Alemania y su toma de velocidad en Europa y tal vez en otros lugares. Aquí los rankings del CHE generan un patrón diferente de efectos.

La segunda respuesta es establecer una tipología de instituciones que permita varios agrupamientos dentro de los que se llevan a cabo comparaciones por separado. Esto toma en consideración la diversidad de la misión en forma de un número limitado de categorías acordadas. Una tipología de esta naturaleza está en discusión en Europa.

La tercera respuesta ha sido negociar un consenso en principios para los rankings y tablas de posiciones. Los Principios de Berlín (UNESCO/IHEP 2006), liderado por el UNESCO-CEPES y el *Institute for Higher Education Policy* de Washington, constituye un modesto progreso en estas líneas. Los principios, como fueron adoptados entre el 18 y 20 de mayo del 2006, son los siguientes:

Los Rankings y las tablas de posición deberían:

A. Propósitos y objetivos de los rankings:

1. Ser uno de un número de diversos acercamientos para la valoración de los insumos, procesos y resultados de la educación superior.
2. Ser claros en cuanto a sus propósitos y sus grupos objetivos. (Fundamentar las medidas explícitamente en los propósitos de la educación superior)
3. Reconocer la diversidad de instituciones y tomar en cuenta las diferentes misiones y objetivos de las instituciones.
4. Proveer claridad acerca del rango de fuentes de información para los rankings y los mensajes que cada fuente genera.

5. Especificar los contextos lingüísticos, culturales, económicos e históricos de los sistemas educacionales.

B. Diseño y ponderación de indicadores

6. Ser transparentes en cuanto a la metodología utilizada para la creación de los rankings.
7. Elegir indicadores de acuerdo a su relevancia y validez.
8. Medir resultados en preferencia a insumos cuando esto sea posible.
9. Respetar las ponderaciones asignadas a los diferentes indicadores y limitar los cambios en ellas.

C. Recolección y procesamiento de la información

10. Poner atención a los estándares éticos y recomendaciones de buenas prácticas articuladas en estos principios.
11. Usar información auditable y verificable siempre que sea posible.
12. Incluir información que es recolectada con procedimientos adecuados para la recopilación de información científica
13. Aplicar medidas de aseguramiento de la calidad a los procesos de rankings.
14. Aplicar medidas organizacionales que eleven la credibilidad de los rankings

D. Presentación de resultados de los rankings

15. Proveer a los consumidores con un entendimiento claro de todos los factores usados en el desarrollo del ranking, y ofrecerles una opción en cuanto a cómo los rankings son expuestos.
16. Ser compilados de tal modo que se elimine o reduzcan los errores de los datos originales, y ser organizados y publicados de un modo en el que los errores y faltas puedan ser corregidos.

Mi propio juicio es que esto no nos lleva muy lejos.

De los principios enumerados, del 1 al 7 y del 10 al 16 están bien, pero en su mayoría no afectan al problema de las tablas de posición como se señaló en la sección 6 de este artículo. Algunos, como el principio 5, que exige una especificación de contextos, son valiosos pero poco prácticos. Otros, como el principio 7 que exige validez y relevancia, el principio 11 que exige datos auditables y verificables, y el principio 12 que exige procedimientos científicos, son todos demasiado piadosos y obvios. ¡Nadie va a aceptar o admitir información inválida, o irrelevante, o no científica!

El principio 9 es inaceptable porque afianza el apoyo a índices compuestos basados en ponderaciones agregadas. El principio 8 es contraproducente porque algunos aspectos son mejor medidos a través de datos de insumos que datos de productos.

Sugiero que los siguientes principios de Berlín nos llevan hacia los problemas esenciales:

1. Ser uno de un número de diversos acercamientos para la valoración de los insumos, procesos y resultados de la educación superior. (Reduce la autoridad de los rankings)
2. Ser claros en cuanto a sus propósitos y sus grupos objetivos. (Fundamentar las medidas explícitamente en los propósitos de la educación superior)
3. Reconocer la diversidad de instituciones y tomar en cuenta las diferentes misiones y objetivos de las instituciones. (Tomar en consideración la diversidad)

4. Ser transparentes en cuanto a la metodología utilizada para la creación de los rankings. (Ser transparente en el proceso)
5. Ser compilados de tal modo que se eliminen o reduzcan los errores de los datos originales, y ser organizados y publicados de un modo en el que los errores y faltas puedan ser corregidos. (Reflexividad en el diseño y la aplicación)

A estos yo agregaría el siguiente bosquejo de los “¡Principios Marginson!”

6. No ser explícitamente fundados en su totalidad o en parte por juicios acerca de la reputación.
7. No decir que son holísticos, por ejemplo sumativas en relación a instituciones, incluyendo rankings que utilizan indicadores combinados fundados en ponderaciones arbitrarias.
8. Al comparar desempeño o capacidad de investigación y de la academia, usar primordialmente medidas basadas en la disciplina más que medidas de la totalidad de la institución.
9. Permitir que la información de comparación sea adaptada de acuerdo a la variación de propósitos o misiones.
10. Gestión de agentes independientes (no universidades, ni gobiernos ni editores comerciales) para el propósito de recolección, proceso y análisis de datos comparativos, y publicación de la información de los rankings en internet y otras formas.

Un mejor acercamiento a la comparación de desempeño de universidades es posible, pero necesitamos quererlo de forma suficiente. El desarrollo de rigurosos indicadores por disciplina de la Universidad *Jiao Tong* es muy bueno e importante, y debiéramos motivar este tipo de comparación desagregada y basada en tal propósito, si queremos hacer espacio para mejoramientos más amplios en el sector de la educación superior. Si se pretende asegurar que el “juego de los rankings” no se convierta en un fin en sí mismo, estos rankings deberían ser un instrumento para una mejor educación superior e investigación en beneficio de los estudiantes, las comunidades, las naciones y el mundo.

Los rankings de universidades son buenos sirvientes, pero malos amos. Tenemos que ser los amos de los rankings universitarios antes que ellos lo sean de nosotros.

REFERENCIAS:

- Bourdieu, P. (1984) *Distinction: A social critique of the judgment of taste*, transl. R. Nice. Routledge & Kegan Paul, London
- Center for Higher Education Development, CHE (2006) *Study and Research in Germany. University rankings, published in association with Die Zeit*. Accessed on 16 March 2006 at: <http://www.daad.de/deutschland/studium/hochschulranking/04708.en.html>
- Dill, D. & Soo, M. (2005). Academic quality, league tables, and public policy: a cross-national analysis of university rankings. *Higher Education*, 49, pp. 495-533.
- Dyke, N. van (2005) Twenty years of university report cards, *Higher Education in Europe*, 30 (2), pp. 103-125
- Field, K. (2006). Another Accountability Idea: a new database that would customize college rankings. *Chronicle of Higher Education*. 31 March 2006.
- Frank, R. & Cook, P. (1995). *The winner-take-all society*. The Free Press, New York.
- Held, D. McGrew, A. Goldblatt, D. & Perraton, J. (1999) *Global Transformations: Politics, economics and culture*. Stanford University Press, Stanford.
- Institute for Scientific Information, Thomson-ISI (2006) *Data on highly cited researchers*, ISIHighlyCited.com. Accessed 15 August 2006 at: <http://isihighlycited.com/>
- Kirp, D. (2004) *Shakespeare, Einstein and the Bottom-line: The Marketing of Higher Education*. Harvard University Press, Cambridge MA
- Liu, N. and Cheng, Y. (2005) The academic ranking of world universities, *Higher Education in Europe*, 30 (2), pp. 127-136
- Liu, N. and Liu, L. (2005) University rankings in China, *Higher Education in Europe*, 30 (2), pp. 217-227.
- Linguasphere Observatory (2006) *Linguasphere Table of the World's Major Spoken Languages 1999-2000*. Accessed on 2 April 2006 at <http://www.linguasphere.org/language.html>
- Marginson, S. (2006) *The Anglo-American university at its global high tide*, *Minerva* 44, pp. 65-87
- Marginson, S. (2007) *Dynamics of national and global competition in higher education*, *Higher Education*, 52, pp. 1-39.
- Marginson, S. & van der Wende, M. (forthcoming) *Globalisation and higher education*, draft paper prepared for the OECD Higher Education Futures project Newsweek (2006)
- The world's most global universities*, 21-28 August, pp. 36-69.
- Organization for Economic Cooperation and Development, OECD (2005). *Education at a Glance*. OECD, Paris
- Organization for Economic Cooperation and Development, OECD (2006). *Education at a Glance*. OECD, Paris